

La Importancia de lo Humano y de lo que nos Humaniza

Pedro Trigo, s.j.¹

trigodura@gmail.com

ORCID: 0000-0001-8635-2127

Instituto de Teología para Religiosos ITER-UCAB

Resumen

Lo decisivo del tema estriba en que hoy se fomentan las cualidades humanas y se desconoce la calidad humana y aun se atenta contra ella. Las cualidades pertenecen a lo útil, no a lo valioso. Por eso sólo se las puede y se las debe desarrollar en función de la calidad. Jesús de Nazaret es el ejemplar sumo de humanidad y lo fue porque vivió completamente entregado a los demás desde no tener dónde reclinar la cabeza. Por eso, aunque fue capaz de levantar al pueblo abatido, también tuvo que recibir cada día alimentación y cobijo. De ese modo instauró la reciprocidad de dones como alternativa superadora al “te doy para que me des”, que regía en el imperio romano y que rige en la actualidad. Ese modo de vivir desde relaciones horizontales, gratuitas y abiertas es siempre posible porque a todos se nos entregó el Espíritu de Jesús que nos capacita para hacerlo. Ahora bien, para eso tenemos que vivir con libertad liberada, de manera que lo que nos hacen negativamente, aunque nos afecte, no nos influya, porque vivimos desde esas relaciones trascendentes. Pero para vivir así, personalmente, tenemos que desecharlo como el único modo humano de vivir, el único que nos da alegría.

Palabras clave: Cualidades humanas, calidad humana, Jesús de Nazareth, libertad liberada, humanización, deshumanización.

¹ Jesuita venezolano de origen español. Licenciado en Letras y Filosofía en la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas y la Universidad Católica de Quito. Doctor en Teología en la Universidad Pontificia Comillas. Miembro del Centro de Investigación y Acción Social de la Compañía de Jesús en Venezuela. Profesor ordinario de Teología y director del Departamento de Investigaciones en el ITER (Instituto de Teología para Religiosos), asociado a la Universidad Pontificia Salesiana de Roma y a la Facultad de Teología de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas. Ha participado como experto en el Concilio Plenario Venezolano (2000-2005) y es uno de los teólogos latinoamericanos más reconocidos. Vive en una zona popular y acompaña a comunidades cristianas populares. Ha escrito numerosas obras individuales y en coautoría.

The importance of the human and what humanizes us

Abstract

What is decisive of this issue is that today's world fosters human qualities in disregard of human quality, or even attempting against it. Qualities belong to what is useful, instead of what is valuable. Therefore qualities can only be, and should be, developed according to quality. Jesus of Nazareth is the utmost exemplary of humanity and He was so, because He lived completely giving Himself to others from having nowhere to rest His head. For this reason, although He was able to raise the grief-stricken people, He also had to receive nourishment and shelter every day. In this way, Jesus established the reciprocity of gifts as a groundbreaking alternative to the way of 'giving-giving', common in the Roman Empire and still today. This way of living from horizontal, free and open relationships is always possible because the Spirit of Jesus, which enables to do so, was given to all of us. That said, we have to live with liberated freedom, so that what is done to us negatively, although it affects us, does not shape us, because we live from those transcendental relationships. However, in order to live in this personalized manner, we have to desire it as the only human way of living, the only one that brings us joy.

Keywords: Human qualities, human quality, Jesus of Nazareth, liberated freedom, humanization, dehumanization.

Índice

1. Introducción.....	361-362
2. Cualidades humanas y calidad humana.....	363-364
3. La arqueología del sujeto: el camino de la humanización o de la deshumanización.....	365-366
4. Vivir con calidad humana: como hijos y como hermanos	367
5. Dios nos ha dicho que sí al aceptar la confesión de Jesús en el bautismo.....	368-369
6. Nuestro sí consiste en aceptar la fraternidad de Jesús y vivir desde ella.....	370-371
7. Ser cristiano es ser humano desde el paradigma de Jesús	372-373
8. Los dos requerimientos imprescindibles para seguir a Jesús y hacerse humano como él.....	374-375
9. Jesús instauró la reciprocidad de dones como alternativa al intercambio interesado. Hemos vivido esa propuesta	376-378
10. La imposición del horizonte neoliberal y la posibilidad de vivir sin que nos influya, aunque nos afecte	379-380
11. Bibliografía.....	381

1. Introducción

Quisiera comenzar insistiendo en la diferencia entre lo constitutivamente humano, lo cualitativamente humano y la calidad humana. Es una diferencia que no se hace en la dirección dominante de esta figura histórica, pero que es trascendente hacerla porque, si no la tomamos en cuenta, nuestra vida, aun siendo exitosa, puede conducir al fracaso humano.

Estamos constantemente haciéndonos o deshaciéndonos.

Ahora bien, antes de referirnos a esa distinción tenemos que hacernos cargo de que en las tres dimensiones (constitución, cualidades y calidad humana) tenemos que recordar que no estamos hechos sino en camino siempre de hacernos² porque “el modo humano de ser es ser siendo”³, es decir que se requiere la iteración constante, la continua actuación personal, para irnos desdibujando. La expresión más visible de que no estamos hechos y que nos vamos haciendo es que tenemos edad y que por eso ningún día es igual al otro porque nosotros somos distintos (como lo es la realidad en la que vivimos: “no nos bañamos dos veces en el mismo río”, decía Heráclito, porque, añadía, “todo fluye”) y además caminamos en una sola dirección: no tenemos marcha atrás⁴.

Pero no sólo tenemos que caminar siempre, sino que ese camino no lo podemos hacer solos: lo tenemos que hacer con otros. Y si queremos que el camino sea humanizador, las relaciones tienen que ser horizontales y abiertas: no podemos confinarnos en un grupo o en una organización y desconocer a los demás o ponerlos a nuestro servicio subordinándolos.

Ahora bien, tenemos que caminar siempre, pero tenemos que prestar atención para caminar por el buen camino, porque podemos elegir el mal camino y deshumanizarnos. Y el problema es que, tanto por dificultades internas como por la oposición de la dirección dominante de esta figura histórica, no es fácil ni hallar ese camino ni caminar resueltamente

² Trigo, “Caminar juntos hacia la fraternidad de hijas e hijos de Dios por el camino que es Jesús de Nazaret”. RLT 114, set-dic 2021,231-265

³ Ellacuría, *Filosofía de la realidad histórica*. UCA, San Salvador, 1999, 345; Zubiri, “Carácter abierto de la realidad humana”. En *Sobre el hombre*. Alianza/ Fundación Zubiri. Madrid 2007,65-102

⁴ Así lo cantaba Antonio Machado: “Caminante, no hay camino/ Se hace camino al andar (...) “y al volver la vista atrás/se ve la senda que nunca/se ha de volver a pisar”.

Pedro Trigo, s.j.

por él. Así lo reconocía Jesús, que por eso nos insta a esforzarnos: “Entren por la puerta estrecha. La puerta que conduce a la perdición es ancha y el camino fácil, y muchos son los que pasan por ellos. En cambio, es estrecha la puerta y angosto el camino que llevan a la vida y son pocos los que los encuentran” Mt 7,13-14).

Caminar no es obviamente dejar que la vida nos viva: “como vaya viniendo, vamos viendo”⁵. Tampoco podemos reducirnos a ser elementos de los conjuntos de los que formamos parte y hacer en cada uno lo que se hace: limitarnos a seguir, aunque sea con excelencia, las pautas establecidas. En todo caso tenemos que asumir nuestra responsabilidad personal. Tenemos que asumir plenamente nuestra condición indelegable de sujetos humanos dignos y solidarios.

Y nunca podemos decir: “hasta aquí llegó mi amor”, ya he conseguido lo que soñaba. Nuestras aspiraciones nunca son la medida de nuestra humanidad: tenemos que seguir accionando y en un sentido humanizador.

⁵ Como decía Eudomar Santos en la telenovela *Por estas calles* de Ibsen Martínez.

2. Cualidades humanas y calidad humana

Ahora bien, lo más decisivo está en distinguir entre las cualidades humanas y la calidad humana. En la dirección dominante de esta figura histórica no se distinguen y en la práctica se desconoce la calidad y se equiparan las cualidades a la calidad⁶. Y sin embargo, no tienen nada que ver o, para hablar más precisamente, las cualidades, cuando se las absolutiza, no contienen calidad humana. En efecto, yo puedo ser el mejor deportista, el mejor cantante, el mejor empresario, el mejor científico, el político más hábil, el ser humano más exitoso, el más rico del mundo y no tener ninguna calidad humana, incluso, ser inhumano.

Eso no significa que estas personas se deshumanicen necesariamente, sólo, hemos precisado, si absolutizan esa cualidad hasta definirse por ella. ¿Por qué es así? Porque las cualidades, aunque se las aprecie mucho, pertenecen a lo útil, no a lo valioso. Dicho de otro modo, las cualidades potencian al ser humano, por eso no son nada desdeñables, incluso importantes; pero pueden potenciar lo que vale o lo que no vale o lo que es positivamente malo. Por eso ellas son ambivalentes. Ser rico, para poner un ejemplo, no es bueno ni malo; todo depende de dos cosas: de cómo he obtenido el dinero y de en qué lo empleo. Si he obtenido el dinero en empresas que reportan utilidad social y lo que gano es proporcional al servicio que presto, y si lo que gano lo empleo en lo que me humaniza y en lo que ayuda a los que necesitan, ese dinero que gano me humaniza. Pero si gano porque ganar es para mí lo máximo porque el dinero abre casi todas las puertas y con el dinero puedo hacer lo que quiero y el hacer dinero se me convierte en la pasión dominante y todo lo pongo tendencialmente en función de ello, además de atesorar o consumir, esa orientación vital me deshumaniza.

El problema es que hoy, en esta época en la que llevan la voz cantante las corporaciones globalizadas y, más todavía los grandes inversionistas, no se promueve la calidad humana y se publicitan por todos los medios las cualidades y el uso sagaz de ellas para posicionarse y subir lo más posible en la escala social. Incluso en la educación católica, aunque se exalte la calidad humana en el ideario, lo que más se fomenta son las cualidades, de tal manera que la educación

⁶ Por ejemplo, se habla de calidad educativa cuando lo que se explicita se refiere a cualificación.

Pedro Trigo, s.j.

casi se reduce a cualificar al máximo a los que se inician en la vida y con ese objetivo los envían al colegio la mayoría de los padres y representantes.

El cualificado bien posicionado puede sentir gran satisfacción personal, tanto por estar arriba en la escala social, como por ir logrando sus objetivos. Sin embargo, nunca sentirá alegría, porque la alegría es la redundancia de la calidad humana. Y la calidad humana se logra al recibir la entrega de los demás y entregarse a sí mismo, cuando esas entregas son gratuitas, libres, horizontales y abiertas.

3. La arqueología del sujeto: el camino de la humanización o de la deshumanización

La manera más concreta de hacerse cargo de esto es referirse a la arqueología del sujeto humano. La cría humana es la cría animal más desvalida, la única que no puede valerse por sí misma para sobrevivir y crecer. Por eso nace absolutamente autocentrada, tanto que esta actitud, al ser la primera, tiende a ser una tendencia permanente. Ahora bien, si el amor de su mamá es genuino y constante, antes de que pueda hacer ningún razonamiento, el niño capta intuitivamente que alguien que no es él, conoce sus necesidades mejor que él y las satisface. La reacción es ponerse en sus brazos. Cuando vemos a un niño en brazos de su mamá no está sólo físicamente en sus brazos: está entregado a ella. Esa entrega es la respuesta a la entrega de su mamá, una entrega absolutamente libre, gratuita y horizontal. En eso consiste la relación de fe, que es la relación que nos humaniza y cuyo primer correlato consciente no es Dios sino ordinariamente nuestra mamá⁷. Por eso todos somos hijos en el sentido preciso de que comenzamos recibiendo y luego damos; ordinariamente lo somos de nuestra mamá, pero en todo caso de Papadios. No somos individuos que nacemos de nosotros mismos y sólo contamos con nosotros. Esa ideología ambiental es ilusoria. Yo soy, no sólo imposible sino incluso impensable sin tantos que me han ayudado a llegar hasta donde estoy.

El segundo momento acontece cuando el niño siente la compulsión a ser el centro permanente de sus papás y se la pasa reclamando constantemente su atención y cuando no lo logra grita compulsivamente. Si sus papás no le tienen amor constante, para no oír esos berridos que traspasan el umbral de lo tolerable, le hacen caso y el niño se degrada a un pequeño dictador autocentrado. Pero si los papás lo aman de verdad, sólo le harán caso cuando sea razonable atenderle; en los demás casos soportarán con paciencia la molestia, hasta que el niño comprende y acepta que no es el único centro, que la realidad es, como insiste el papa Francisco, poliédrica⁸ y que por eso tiene que compartir la atención e incluso atender a otros. Así aprende a descentrarse e incluso a dar de sí. Se va humanizando.

⁷ Trigo, "Relación de fe". En *Cómo relacionarnos humanizadamente*. Centro Gumilla, Caracas 2012, 10-27. Ampliado en "Estructura de la relación de fe". En *Relaciones humanizadoras*. Ediciones universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile 2013,19-47

⁸ *Evangelii Gaudium* 236

Pedro Trigo, s.j.

Si la crianza sigue esta misma pauta, al llegar a la adolescencia el muchacho no saldrá de su familia a hacer lo que le dé la gana, sino a explorar genuinamente el mundo y a explorarse a sí mismo y buscará conocer su lugar y prepararse para ocuparlo, pero también reconocerá el lugar de los demás y los respetará, incluso se abrirá a la convivencia y a la ayuda desinteresada, tanto a recibir esa ayuda como a darla. Y comprenderá que para ocupar su lugar y aportar lo más genuino suyo necesita cualificarse al máximo, porque se da cuenta que no es cierto que quiera servir a los demás, si no sirve para nada y no se prepara desarrollando todas sus potencialidades. De este modo su sentido de responsabilidad lo llevará a cualificarse lo más posible para dar su aporte a su sociedad y más al fondo a la humanidad a la que se siente pertenecer.

4. Vivir con calidad humana: como hijos y como hermanos

Así pues, la decisión más trascendental de la vida es elegir vivir con calidad humana, que, desde el acontecimiento cristiano, es vivir como hijo y como hermano. Como hijo de mis papás y de tantos otros que me han ayudado a llegar adonde estoy y sin los cuales sería no sólo imposible sino impensable, y radicalmente hijo de Dios que nos ha entregado a su Hijo para que, haciéndose nuestro Hermano, nos hiciera en él hijos suyos. Y hermano, no sólo de mis hermanos de carne y sangre, sino en el fondo de todos⁹ ya que a todos nos lleva Jesús en su único corazón y si yo no puedo estar con otro, me autoexcluyo de él, porque Jesús no lo va a echar, como nunca me va a echar a mí. Vivir como hijo y hermano supone responsabilizarme de mi vida, viviendo como hijo y no autocentrado, como si fuera un mero individuo.

Ahora bien, vivir como hijo no es recostarme en Dios ni en mis papás ni en nadie, sino asumir mi responsabilidad, lo que significa recibir su amor y hacerme cargo del ser que me ha dado desarrollándolo al máximo para entregar a los demás ese amor que me da, que es el único modo de conservarlo. Porque, así como en lo útil me quedo sin lo que doy, en lo valioso sólo se tiene lo que se da: sólo tiene esperanza, alegría o amor el que los da. El amor no se puede atesorar, sólo se conserva al darlo.

⁹ Es el título y el mensaje de la encíclica *Fratelli Tutti* (3 de octubre del 2022). Ver el análisis en Trigo, *La Enseñanza Social de la Iglesia*. ITER-Gumilla, Caracas 2022, 213-242

5. Dios nos ha dicho que sí al aceptar la confesión de Jesús en el bautismo

El acontecimiento en que se revela la fraternidad de Jesús y en el fondo su condición filial es el bautismo¹⁰. El bautismo que predicaba Juan era de conversión del pecado a la vida virtuosa. Él tenía conciencia de que el enviado definitivo de Dios estaba por llegar y creía que venía como juez. Dios lo había enviado antes a él para que el pueblo se convirtiera y el juez definitivo no tuviera que condenar a nadie. Y en efecto, el pueblo acudía a él en masa. Él estaba en el río Jordán donde cubría bastante. El que le tocaba el turno se adelantaba donde él, confesaba sus pecados y él lo metía al agua y luego lo sacaba, simbolizando que había muerto el pecador y resurgía el que prometía vivir como Dios manda¹¹.

Pues bien, Jesús también acudió a bautizarse y cuando le tocó el turno confesó los pecados con más dolor que todos los pecadores juntos de la historia. No los pudo confesar en primera persona de singular porque no tenía pecado, pero los confesó en primera persona de plural porque nos llevaba realmente a todos en su corazón. ¡Hasta ese punto se había hecho nuestro Hermano!

Al subir del río vio que el cielo se rasgó, es decir que su Padre había aceptado su confesión. Es decir, que mientras Jesús no nos eche de su corazón, por Dios ya estamos salvados. Y estamos seguros de que no nos echará porque cuando se percató de que, si seguía ejercitando su fraternidad con todos, los jefes lo iban a matar porque sentían amenazado, incluso drásticamente disminuido su liderazgo, no se recluyó en un grupito, sino que prefirió morir como Hermano antes que conservar la vida renunciando a la fraternidad con todos.

Además de ver que su Padre había aceptado su confesión, vio que el Espíritu descendía y se posaba sobre él en forma de paloma. Eso significaba que el Espíritu había anchado su corazón para que en él cupiéramos todos y que el Espíritu lo consagraba para la misión de proclamar el sí de Dios a nosotros, porque, en efecto, oyó su voz que le decía “Tú eres mi Hijo”, es decir, que lo que había hecho lo había hecho por ser su Hijo, es decir porque él lo

¹⁰ Trigo, “Movido por esa llamada, tras confesar los pecados, recibió el bautismo”. En *Jesús nuestro hermano*. Sal Terrae, Maliaño 2018,34-43

¹¹ Trigo, “La llamada del Bautista a la conversión venía de Dios”. En *Jesús nuestro hermano*, oc 29-33

Pedro Trigo, s.j.

había enviado a que se hiciera nuestro Hermano. O sea que Dios en Jesús nos ha dicho irrevocablemente que sí.

6. Nuestro sí consiste en aceptar la fraternidad de Jesús y vivir desde ella

Ahora bien, eso no significa que ya estemos salvados porque la salvación, como es humana, no puede ser unilateral, nosotros no podemos reducirnos a la condición de meros destinatarios, sino que tenemos que ser también sujetos de nuestra salvación. Por eso la salvación tiene la forma de la alianza y para que se dé una alianza se necesitan dos sí. El sí de Dios, insistimos, ya ha sido dado. Falta, pues, nuestro sí.

¿En qué consiste nuestro sí? En aceptar vivir desde el corazón de Jesús, es decir, aceptando su fraternidad y viviendo como hermanos suyos, siguiéndolo, haciendo en nuestra situación lo equivalente de lo que él hizo en la suya, a la medida del don recibido. Esto tiene dos armónicos: vivir como hijos de Dios y vivir como hermanos de todos.

Vivir como hijos de Dios supone renunciar a la autarquía que nos propone el orden establecido que entraña aspirar a nacer de sí y vivir desde sí y para sí, y, por el contrario, dedicarse a vivir recibiendo su amor, su vida y haciéndola vida de nuestra vida y entregándola a los demás, siendo, pues, la visibilidad de Dios en nuestro mundo, ya que, como decía Jesús, el hijo obra lo que le ve hacer al Padre (Jn 5,19). Nosotros tenemos que obrar con esa dignidad y esa responsabilidad de hijos de Dios. En el cristianismo no se trata, pues, de cumplir ciertas normas y practicar ciertos ritos, sino de vivir en cada aspecto de nuestra vida como hijos de Dios.

El segundo armónico es vivir como hermanos de todos los que como nosotros están en el corazón de Jesús, que son todos los seres humanos. Si yo excluyo a alguien de mi corazón, me autoexcluyo de él, porque Jesús no lo va a echar, como tampoco me va a echar a mí, haga lo que haga. Jesús es mi hermano incondicional y yo, si quiero ser su hermano, tengo que ser hermano de sus demás hermanos. Esa relación tiene que ser absoluta y tiene que modular, por tanto, las demás relaciones, de manera que los demás lleguen a ser hermanos padres, hermana esposa, hermanos hijos, hermanos amigos, hermanos compañeros de trabajo, hermanos conciudadanos, hermanos desconocidos, incluso hermanos adversarios.

Pedro Trigo, s.j.

El ser hermano de cada uno en Jesús de Nazaret no puede limitarse a una declaración de principios; tiene que impregnar concretamente cada tipo de relación. No se trata lo mismo a un simple adversario que a un hermano adversario. No se trata lo mismo a un subordinado en el trabajo que a un hermano subordinado en el trabajo. Como tampoco se trata igual a un hermano de carne y sangre que a un hermano en Cristo, que es también hermano de carne y sangre.

7. Ser cristiano es ser humano desde el paradigma de Jesús

Esta es la piedra de toque que mide la calidad de mi cristianismo, que es lo mismo que decir que la calidad de mi ser humano, ya que para nosotros ser cristiano es ser humano desde el paradigma de Jesús, que es tan humano, tan humano como sólo el Hijo de Dios puede serlo, o sea que Jesús, como es el Hijo eterno de Dios, nos aventaja absolutamente en humanidad¹². Y para él la calidad humana se da en el servicio¹³ que llega hasta dar su vida.

Esto es lo que afirma a modo de tesis el evangelio de Marcos. El título del evangelio es: “evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios” (Mc 1,1). Pues bien, a lo largo del evangelio sólo lo reconoce como Hijo de Dios el centurión que comandaba la crucifixión. ¿Y qué lo motiva a reconocerlo? El evangelista dice: “viendo el modo como había expirado” (15,39). El centurión era un romano que nada sabía de Jesús, aunque como su jefe lo había condenado a la muerte más afrentosa presuponía que habría hecho algo muy malo. El centurión se colocaba frente al reo e iba dando órdenes hasta que el reo moría y él certificaba su muerte. Él no torturaba personalmente. Era un especialista en cómo viven los condenados ese trance. Pues bien, vio con gran sorpresa que ese condenado no seguía el guión, que consistía en que el crucificado moría o aterrorizado o echándose a morir para que acabara cuanto antes el sufrimiento o como un perro rabioso. Lo que observó con creciente interés y luego con admiración y finalmente con sobrecogimiento¹⁴ fue que ese reo vivía la tortura, no reactivamente, como todos, sino

¹² Por eso, para poner un ejemplo, González Faus titula su cristología *La humanidad nueva* e insistiendo en esta perspectiva escribe otro libro sobre Jesús titulado *El rostro humano de Dios* y su antropología, enraizada en Jesús, se titula *Proyecto de hermano*. Para que se vea que no es una excepción, ver Castillo, *La humanización de Dios*. Trotta, Madrid 2009; Duquoc, Jesús, hombre libre. Sígueme, Salamanca 1978; Mateos-Camacho, *El Hijo del Hombre/Hacia la plenitud humana*. El Almendro, Córdoba 1995; Moingt, *El hombre que venía de Dios I y II*. DDB, Bilbao 1995; Nolan, *¿Quién es este hombre?*. Sígueme, Salamanca 1981; Panikkar, *La plenitud del hombre*. Siruela, Madrid 1999; Pikaza, *Este es el hombre*. Secretariado Trinitario, Salamanca 1997

¹³ Es lo que dice Pablo VI, en la alocución final del concilio; “Toda esta riqueza doctrinal se orienta en una única dirección: servir al hombre”. Y se pregunta sobre el sentido de esta dirección: “¿Ha desviado acaso la mente de la Iglesia en concilio hacia la dirección antropocéntrica de la cultura moderna? Desviado, no; vuelto, sí”. Y lo explica: “Y si recordamos venerables hermanos e hijos aquí presentes cómo en el rostro de cada hombre, especialmente si se ha hecho transparente por sus lágrimas y sus dolores, podemos y debemos reconocer el rostro de Cristo (cf Mt 25,40), el Hijo del hombre y si en el rostro de Cristo podemos y debemos, además, reconocer el rostro del Padre celestial: *Quien me ve a mí—dijo Jesús—ve también al Padre* (Jn 14,9), nuestro humanismo se hace cristianismo, nuestro cristianismo se hace teocéntrico; tanto que podemos afirmar también: para conocer a Dios es necesario conocer al hombre”

¹⁴ La admiración y el sobrecogimiento son los dos armónicos de la reacción ante la teofanía. Cf Otto, *Lo santo*. Alianza Editorial, Madrid 1996

Pedro Trigo, s.j.

desde su yo más genuino y, por eso con serenidad y abierto a todos positivamente, incluso a él y por supuesto a Dios. Esa libertad tan consumada en medio de tanto dolor era impensable para un mero ser humano y por eso concluyó que era hijo de Dios.

Como se ve, la manifestación de su condición de Hijo de Dios fue su grado de humanidad: tan humano sólo el Hijo de Dios podía serlo. Jesús nos supera infinitamente en humanidad. Se consumó como Hijo mientras sentía el abandono de su Padre y como Hermano de todos cuando unos hermanos lo habían abandonado, otro lo había negado, otro traicionado y otros lo habían condenado y lo estaban matando en la tortura.

Esta es la calidad humana que tiene que ser el horizonte concreto de nuestra vida. Pero antes que eso tiene que ser nuestro tesoro. Porque donde está nuestro tesoro, allí está nuestro corazón (Mt 6,21). Si no valoramos al máximo ser humanos al modo de Jesús, desde lo que soy y en mi situación, no podré mi interés y mis dotes y energías en investir ese modo de ser humano. Ésta es la concreción de lo que significa para nosotros calidad humana.

8. Los dos requerimientos imprescindibles para seguir a Jesús y hacerse humano como él

No se trata, pues, de hacer lo mismo que Jesús. El cristianismo auténtico no propone la imitación de Jesús, porque en la imitación no cabe la autenticidad. Por eso él, como nos quiere, no quiere que lo imitemos¹⁵. El evangelio propone el seguimiento, es decir, tener sus mismas actitudes, su misma mentalidad, su misma sensibilidad, y vivir y relacionarse y obrar desde ellas. Por eso ser cristiano no se reduce a unos lugares, personas, creencias y prácticas, sino que es un modo integral de vivir en todos los momentos del día y en todas las circunstancias, en el trabajo y en el descanso, en la vida familiar y en el desempeño ciudadano, un modo de vivir abierto a todos.

Ese modo de vivir está abierto a todos porque en la Pascua fue derramado el Espíritu de Jesús sobre toda carne (Hch 2,17). Para decirlo en la metáfora gramatical, el Espíritu no es sustantivo sino verbo: no es Amor ni Amante ni Amado, sino Amar. Por eso el Espíritu mueve a cada ser humano desde más adentro que lo íntimo suyo. Es trascendente, pero por inmanencia. En ese sentido todos somos templos del Espíritu: en nosotros hay, para decirlo en la metáfora espacial, una zona a la que nosotros no tenemos acceso desde la que nos mueve el Espíritu. Si obedecemos a su impulso, de hecho, seguimos a Jesús, porque el Espíritu es el de Jesús y lleva siempre a hacer en nuestra situación el equivalente de lo que él hizo en la suya¹⁶. Lo seguimos, aunque no hayamos oído su nombre ni el de Dios.

¹⁵ Y, sin embargo, uno de los libros que más se han leído en el cristiano es *La imitación de Cristo*, atribuido a Tomás de Kempis, publicado anónimamente en la primera mitad del siglo XV

¹⁶ Eso expresa la ecuación del seguimiento: $S = \frac{J}{S} = \frac{IP}{S^S} = \frac{N}{S^{**}} \neq I = E > E$. Jesús es a su situación, como la Iglesia primitiva a sus situaciones, distintas de la de Jesús y distintas entre sí, como nosotros a nuestra situación, distinta de ambas. Como los denominadores son distintos, para que se mantenga la correlación, también lo tienen que ser los numeradores. Luego, si se sigue a Jesús, no se puede imitar a Jesús, que sería hacer lo mismo. Hay que hacer lo equivalente. Pero nosotros, por nosotros mismos, no lo podemos hacer. Para capacitarnos, se nos ha enviado su Espíritu: sólo siguiendo a su impulso podemos seguir a Jesús

Así pues, Jesús no sólo nos lleva a todos en su corazón, sino que, mediante su Espíritu, nos capacita a todos para vivir como hermanas y hermanos suyos y como hijas e hijos de Dios. Todos, pues, podemos vivir con calidad humana.

Ahora bien, para discernir si es su Espíritu el que nos mueve, ayuda muchísimo conocer a Jesús, como también ayuda mucho conocerlo para desear ser humanos como él. Por eso lo más precioso e indispensable en el cristianismo son los santos evangelios porque sólo a través de ellos podemos conocer quién es Jesús y seguirlo conscientemente. Si yo comulgo o adoro al Santísimo y no conozco los evangelios, me relaciono con alguien sin rostro: no puedo dialogar realísticamente con él, ya que dialogo con la imagen que me hago de él¹⁷. ¿Y cómo voy a procurar hacer hoy el equivalente de lo que hizo Jesús en su situación, si no conozco lo que él hizo?.

Para ser humano conscientemente como lo fue Jesús es, pues, imprescindible conocer los evangelios. Pero no basta, también es imprescindible conocer nuestra situación y conocerla como Jesús: perteneciendo a ella y comprometiéndose con ella, con su humanización integral. Y hacerlo desde abajo, como un pobre con espíritu o un profesional solidario, porque sólo desde abajo puede llegarse a todos. La teoría del rebalse, hasta el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han manifestado que es falsa.

Jesús no excluyó a nadie, ni a los que le echaban públicamente en cara su comportamiento tildándolo de contrario a la ley, ni a los que le preguntaban maliciosamente buscando agarrarlo en algo de qué acusarlo. Tan no los dejó de lado ni los condenó, que murió pidiendo a su Padre que perdonara a los que lo habían condenado y lo estaban torturando (Lc 23,34). Pero trató a todos desde abajo. En Nazaret, era pobre, pero estaba dentro porque tenía familia, casa y oficio. Pero cuando salió a la misión eligió no tener dónde reclinar la cabeza (Lc 9, 58) y así, si se entregó completamente a sí mismo y fue capaz de revelar al Padre y levantar al pueblo que estaba contra el suelo, también tuvo que recibir diariamente comida y alojamiento.

¹⁷ Eso fue lo que llevó a los discípulos de Bultmann a indagar sobre la vida de Jesús porque si lo único decisivo era proclamar que Jesús es nuestro Señor, pero no sabemos nada sobre Jesús ¿qué contenidos concretos tiene su señorío?

9. Jesús instauró la reciprocidad de dones como alternativa al intercambio interesado. Hemos vivido esa propuesta

De este modo instauró la reciprocidad de dones como alternativa superadora al *do ut des* romano, es decir, “te doy para que me des”, que regía en su época y sigue rigiendo ahora.

La diferencia con la propuesta de Jesús, es que en el intercambio interesado no se compromete la persona, sino que todo se restringe a un contrato en el que cada quien busca sólo su provecho¹⁸.

Por eso cuando, como sucedió después de la segunda guerra mundial, los líderes, horrorizados por los 60 millones de víctimas y los daños antropológicos y morales, apostaron por renunciar a la lógica de qué nación y clase se imponía sobre la otra, lógica que había llevado una y otra vez a la guerra, y se decidieron a un juego en el que todos salieran ganando, lo que resultó, además de económicamente exitoso, fue una lógica económica y política y más en el fondo social y antropológica que propició la humanización.

Eso mismo pasó en nuestro país en las primeras décadas de la democracia cuando tendencialmente todos fueron sujetos, incluso los que venían del campo a la ciudad, sujetos conscientes que trataron de capacitarse al máximo para conseguir su bien contribuyendo al bien común. La deliberación para encontrar lo más conducente estuvo a la orden del día en todos los ambientes. No hubo rentismo, ya que hasta el primer boom petrolero el barril nunca llegó a los cuatro dólares y el Estado no llegó a recibir un dólar. Lo que hubo fue una gran productividad social.

Permítasenos dos anécdotas personales. El año 1961 el maestro de novicios nos dijo a otro compañero y a mí que, en vez de la peregrinación, que era una experiencia que san Ignacio prescribió para los novicios, nos iba a enviar un mes al barrio Unión de Petare. Allí funcionaba el primer colegio de Fe y Alegría, que era una normal. Nosotros pasábamos la mañana en el colegio y en la tarde nos dedicábamos a visitar los ranchitos que empezaban a

¹⁸ Por eso me pareció tan significativo el título de una bodeguita que vi en un barrio. Decía: “mi provecho y tu provecho”. Un título realmente trascendente: humano

Pedro Trigo, s.j.

proliferar por el cerro. Hay que decir que en Petare sólo estaba construido lo llano y que todo el cerro, menos esa parte, era todavía “monte y culebra”. Pues bien, cuando entrábamos a una casa todos nos decían lo mismo: “ya ven, padres, que la casa es de bahareque y que dentro no tenemos nada; pero no se llamen a engaño: no somos pobres. Es cuestión de tiempo. Hemos venido a trabajar, hay trabajo cualificado y bien pagado y el INCE capacita bien. Por eso, si vienen dentro de cinco años, se van a encontrar una casita. Y si vienen dentro de quince años y Dios nos ayuda, a lo mejor se encuentran con una quintica. Y eso, nosotros. Porque nuestros hijos van a estudiar, se van a graduar en la universidad y van a bajar a Caracas”. Como ven, tenían un grado de conciencia muy lúcido. Claro que no eran pobres, porque pobre no es el que no tiene sino el que no tiene cómo tener¹⁹ y ellos sí tuvieron cómo. Por eso es verdad que acabaron construyendo casitas y amueblándolas y muchos de sus hijos sí se graduaron y vivieron incluso holgadamente en Caracas. Fueron verdaderos sujetos. Por eso también en los barrios reinaba la convivencia y sus pobladores fueron también sujetos políticos y sociales.

La otra anécdota fue que en el mismo año nos llevó a conocer a un empresario cristiano. Fuimos al Palmar, que era entonces el ingenio más moderno de América Latina. Gustavo Vollmer, el dueño, estuvo cinco horas con nosotros, nos enseñó todas las instalaciones y nos acompañó en el almuerzo. Nos quedamos muy admirados de que conocía nombre y apellido a cada trabajador y a todos los saludaba con naturalidad, no con protocolo sino horizontalmente. Al salir de una instalación a otra vimos a lo lejos a unos muchachos en bicicleta y nos dijo que era su hijo con los hijos de los trabajadores. Eso mismo pasaba con Eugenio Mendoza y con muchos otros. Era verdad que eran comunidades empresariales y que los trabajadores se sentían justipreciados y por eso trabajaban a gusto y daban lo mejor de sí.

Otra tercera anécdota para que se vea hasta dónde llegaba la deliberación en lo político. Recuerdo el revuelo cuando el bolívar pasó de 3'40 a 4'30. Copei estuvo en contra de la medida y en la discusión en el parlamento²⁰ pidió la palabra el economista padre Pernaut, que estaba en el público y tenía una tremenda voz, y se la concedieron. Pues bien, convenció a los copeyanos y votaron a favor.

¹⁹ Trigo, “Aclaración del término pobres como categoría básica”. En *Echar la suerte con los pobres de la tierra*. Gumilla, Caracas 2015,9-18

²⁰ No recuerdo si era en Diputados o en el Congreso

Pedro Trigo, s.j.

Me he extendido porque me parece decisivo hacernos cargo de que el vivir con calidad humana que estamos proponiendo no es una mera utopía, sino que tanto en Europa como en nuestro país lo hemos vivido, no nos lo han contado, sino que lo hemos vivido y podemos dar testimonio de ello²¹. Si lo hemos vivido y además lo vivimos muy gustosamente, es que es posible vivirlo y además indudablemente Papadios nos llama a ello.

Y además, si como humanidad persistimos en esta dirección inhumana, en esta misma generación se destruirá irreversiblemente el equilibrio ecológico y será bien difícil conservar la vida. Habremos sido, no sólo inhumanos, sino estúpidos.

²¹ Trigo, “El trabajo productivo en la Venezuela moderna: de un país de productores capacitados a un país de rentistas”. En *La Enseñanza Social de la Iglesia*. ITER-Gumilla 2022,385-388

10. La imposición del horizonte neoliberal y la posibilidad de vivir sin que nos influya, aunque nos afecte

En nuestro país el comienzo del rentismo y de la corrupción y el comienzo de dejar de ser nosotros el sujeto del desarrollo tuvo lugar en el primer gobierno de Carlos Andrés y se incrementó muchísimo en el de Luis Herrera. En los años noventa ya era claro que los partidos se reducían a cogollos que sólo se preocupaban por el poder. Aunque había elecciones, dejó de haber democracia.

Ahora bien, el cambio de horizonte tuvo lugar en la segunda mitad de los ochenta cuando el imaginario neoliberal se impuso en el país. En él sólo existen individuos que se hacen su vida y a nadie pueden culpar por su fracaso ni tienen que agradecer por su éxito. Tengo que confesar que en ese momento sentí que estaba sin piso, fuera de base, fuera del horizonte impuesto. Porque hasta entonces en Venezuela regía lo que podemos llamar cristianismo secularizado ya que los valores de la laboriosidad, la honradez y la solidaridad eran valores de cambio, aunque no lo fueran de uso para bastantes.

Desde lo que hemos dicho sobre la arqueología del sujeto, es evidente que este horizonte neoliberal individualista no es el de la realidad, sino el que los que comandan esta figura histórica nos meten por todos los medios para eludir su responsabilidad. Y también es cada día más evidente que el empeñarse en eludir su responsabilidad nos está llevando a la catástrofe.

No es fácil vivir humanamente en un orden establecido concebido como una lucha de todos contra todos para que prevalezcan los que tienen ventajas adquiridas y menos escrúpulos y más cualidades y los demás están cada día más desamparados.

Sin embargo, sí es posible. Vivir como hijos y hermanos libera nuestra libertad para que, aunque la dirección dominante nos afecte de muchos modos, no nos influya. El ejemplo más claro es el de Jesús: precisamente cuando sus enemigos lo estaban torturando, precisamente cuando lo que le hacían lo afectaba tanto que acabó por matarlo, sin embargo, tan no lo influyó nada, que murió consumando su humanidad (cf Jn 19,30), tanto su condición de Hijo como su condición de Hermano, Hermano incluso de los que lo habían condenado y lo

torturaban. Venció al mal a fuerza de bien (Rm 12,21), una fuerza que no se impone, pero contra la que la violencia resulta absolutamente impotente.

Esa fuerza se nos ha entregado a todos. Por eso todos podemos vivir humanamente. Lo podemos hacer cuando sentimos el viento a favor, cuando no hay viento y todo depende de nosotros y cuando sentimos el viento en contra. El Espíritu nos impulsa siempre. Como es trascendente, no sentimos su impulso; pero, si creemos que nos mueve y que no nos va a faltar su impulso, a pesar de que fuerzas interiores, por ejemplo, criterios nuestros o nuestra sensibilidad, o fuerzas ambientales nos presionen muchísimo, nos afecten causándonos un gran sufrimiento, siempre podemos actuar la libertad que nos da el Espíritu, de manera que esas fuerzas negativas no nos influyan en absoluto y obremos humanizadamente.

Así pues, siempre podemos responder al sí que Dios nos dio en Jesús con nuestro sí, a pesar de que sintamos nuestra debilidad y la presión del ambiente. Siempre podemos caminar con calidad humana y humanizarnos y humanizar a otros y humanizar nuestros ambientes. Y, si optamos por seguir fielmente a Jesús, por obrar con su mentalidad, sus sentimientos y sus actitudes, nos va entrando la costumbre, que en el mejor de los casos es libertad corporeizada y se abre camino la fidelidad, que parece que es un estado, aunque es un accionar siempre en la misma dirección que nos va configurando.

Que así sea.

11. Bibliografía

Ellacuría, “La componente personal de la historia” y “La estructura temporal de la historia”. En *Filosofía de la realidad histórica*. UCA, San Salvador, 1999,315-489

González Faus, *La humanidad nueva*. Sal Terrae, Maliaño 2016

Id, *Proyecto de hermano*. Sal Terrae, 20002

Id, *El rostro humano de Dios*. Sal Terrae, Maliaño 2015

Pablo VI, *El valor religioso del Concilio*. Alocución en la clausura del Concilio, 7 dic. 1965

Papa Francisco, Encíclica *Fratelli Tutti*, 3 de octubre del 2022

Trigo, “Caminar juntos hacia la fraternidad de hijas e hijos de Dios por el camino que es Jesús de Nazaret”. RLT 114, set-dic 2021,231-265

Id, *La Enseñanza Social de la Iglesia*, capítulos 4-6. ITER-Gumilla, Caracas 2022, 121-195

Id, *Jesús nuestro hermano*. Sal Terrae, Maliaño 2018,34-52

Id, “Estructura de la relación de fe”. En *Relaciones humanizadoras*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile 2013,19-47